

El bazar mundial



La Bolsa, lugar donde se realizan las transacciones financieras internacionales.

El desarrollo imparable del capitalismo y del Estado del bienestar

A finales del siglo XIX, superada ya la fase de la segunda revolución industrial, algunas personas auguraban el final del capitalismo. Este desenlace parecía el resultado de la acción combinada de la crisis del sistema capitalista (superproducción, caída de los precios por falta de demanda solvente y crisis financiera producida por la especulación) y de la acción directa de las masas empobrecidas y miserables de obreros.

La realidad, sin embargo, se empeñó en desmentir los supuestos iniciales: el capitalismo demostró una enorme capacidad para la creación de riqueza, y aunque su reparto era severamente desigual y los ricos se hacían cada vez más ricos, los pobres comenzaron a participar, también, de la prosperidad.

La salud del capitalismo parecía inmejorable así que, aprovechando el corto período histórico de pleno empleo, de crecimiento continuo de la productividad y de expansión internacional de los mercados, algunos partidos socialdemócratas europeos intentaron que la clase obrera se integrara más satisfactoriamente en la sociedad capitalista. Para ello procuraron obtener, en general, el sufragio universal, la extensión universal de la educación y de las atenciones sociales, y la redistribución equitativa de la riqueza generada mediante el gravamen proporcional de las rentas más altas. En particular, y en el ámbito del trabajo, pareció posible incluso la democratización de la economía, esto es, la humanización de las condiciones de trabajo, la coestión empresarial y la supervisión de las inversiones.

De esta manera, a comienzos de la segunda parte del siglo XX cabía identificar *Estado democrático* con *Estado del bienestar*, garantías políticas democráticas dentro de un Estado con derecho inalienable al empleo o al seguro sustitutorio en caso de paro forzoso o voluntario.

Los efectos derivados de la globalización de la economía

La economía pretende crear riqueza constantemente siguiendo unas cuantas reglas elementales: deben obtenerse los máximos rendimientos con el mínimo posible de trabajo, capital y recursos naturales. Durante veinticinco años, el mundo occidental combinó el crecimiento, el pleno empleo y las libertades democráticas, pero no contaba con que el propio desarrollo lógico del sistema acabaría anulando lo conseguido: cada vez es necesario menos trabajo para producir mucho más; el trabajo necesario para la producción, además, se consigue mucho más barato en países subdesarrollados que ponen a disposición de las multinacionales mano de obra a precios de saldo; la mundialización tanto de la producción como de los mercados financieros, en definitiva, hace que los Estados singulares pierdan el control sobre sus políticas económicas, sociales, de empleo y del bienestar.

El funcionamiento del *bazar mundial*, de la globalización de los intercambios, provoca la desregulación de las economías y, con ello, el crecimiento del paro. En efecto, hoy más que nunca estamos cerca del siglo XIX: se fomenta una alta tasa de paro para abaratar el precio del trabajo, para poder competir con los países subdesarrollados que ofrecen aun así precios más bajos, y para acallar las reivindicaciones de los trabajadores.

El problema fundamental es que los ciudadanos sienten que sus necesidades ya no son atendidas por un Estado que se diseñó para eso. Si el Estado ya no puede ser del *bienestar*, porque es imposible crear trabajo y proteger a quienes no lo tienen, el Estado deja de ser en alguna medida *democrático*, porque los ciudadanos no se sienten representados ni comprendidos por él.

En el umbral del siglo XXI, cuando muchos creían que todo estaba hecho, queda una enorme tarea por desarrollar: concebir un nuevo modelo económico capaz de repartir el trabajo, mantener los niveles de protección y bienestar, integrar a las enormes masas de población nacional y extranjera que reclaman legítimamente su lugar, y favorecer el desarrollo económico y democrático de los países incorporados al *bazar mundial*.

DOCUMENTO 1

A favor de la globalización

Hace doce años estaban todavía muy arraigadas las creencias de que la justicia social exigía un Estado grande, que una economía intervenida podía ser próspera, que el paternalismo y las dádivas eran buenos remedios contra la pobreza y que la soberanía debía ser defendida también en lo económico con políticas «nacionalistas». Lo cierto es que hoy queda muy poco en pie en Europa de esa filosofía populista. Y aun en el resto del mundo cada vez parece más una verdad de Pero Grullo decir que la libertad política y la libertad económica son una sola y que sin esta última es muy difícil, cuando no imposible, la creación sostenida de riqueza. Y, también, que cuanto más libre sea el funcionamiento del mercado y más vasta su acción estará mejor defendido el interés general, armonizados más sensiblemente los intereses individuales y sectoriales con los del conjunto de la colectividad.

«Elogio de la dama de hierro», en *Desafíos a la libertad*,
M. VARGAS LLOSA

DOCUMENTO 2

En contra de la globalización

La meta de los grandes de la economía es la globalización económica. O más que eso: la globalización económica ha sido difundida por ellos como una fatalidad y hasta como una festividad. No es extraño que muestren tanta impaciencia en conseguirla. ¿Consecuencias? Las naciones se desarman en fáciles mercados libres, las mercancías y las personas circulan como fotones, las defensas de los débiles se desintegran. La globalización es hoy igual a la canibalización total. Tan pronto como todo sea igual, hayan desaparecido las culturas, las barreras y las forestas, los grandes roturarán el solar mundial con sus *bulldozers*. Éste fue siempre su sueño y ya se encuentran pertrechados. Mientras el comunismo existía era necesaria la socialdemocracia, mientras el ensueño del paraíso socialista regía era preciso el contrapeso del Estado del bienestar. Desaparecida esa opción política, el malthusianismo, el darwinismo regresan.

«Los galopes»,
en *El País*, 9 de diciembre de 1995,
V. VERDÚ

DOCUMENTO 3

Un ejemplo masivo y actual del descontento: Francia 1995



Manifestación estudiantil contra el Plan Juppé en la Universidad de Jussieu.

¿Qué significado tiene esta insólita revuelta? Es la primera protesta colectiva, a escala de todo un país, contra el neoliberalismo. Y esto es histórico. Comenzada a mediados de noviembre como una respuesta casi corporativa de los funcionarios contra un plan de *reforma* de la protección social, esta protesta ha encontrado inmediatamente el apoyo de la mayoría de los ciudadanos. Esto es nuevo y espectacular [...].

Aunque masivamente favorables a la economía de mercado, los ciudadanos franceses rechazan que en nombre de criterios abstractos cuya eficacia no está en absoluto demostrada se les imponga la reforma por la ruina. Reclaman una política intervencionista del Estado para corregir los excesos del ultraliberalismo: paro masivo, precarización general del empleo, pobreza, dismantelación de sectores económicos enteros como el textil, los astilleros, la siderurgia, la pesca, la agricultura, etcétera. Se niegan a aceptar la construcción de la Unión Europea sobre los escombros del Estado del bienestar. Pues no ven donde está, en esto, el progreso.

«La chispa francesa», en *El País*, 10 de diciembre de 1995,
I. RAMONET

ACTIVIDADES Y CUESTIONES

Los hechos

- ¿Qué tres aspectos delataban la buena salud del capitalismo?
- ¿Qué tres cosas obtuvo la clase obrera en ese tiempo?
- ¿Por qué cabía identificar *Estado democrático* con *Estado del bienestar*?
- ¿Cuál es el factor de descontento social más importante en la actualidad?
- ¿Qué tres elementos propios del desarrollo del capitalismo provocan ese estado de disgusto?
- ¿Qué efectos tiene de momento la mundialización de la economía sobre el Estado del bienestar?
- ¿Por qué cabe hablar de *crisis de la democracia*?
- Identifica en los «Documentos» los autores a favor y en contra de la globalización de la economía. ¿Qué opinión personal te merecen esos argumentos?

Investigación

- Un nuevo modelo económico debería impulsar, al menos, cuatro vías de renovación. Especifica cuáles son, elige una de ellas, amplía la información y escribe un breve informe.